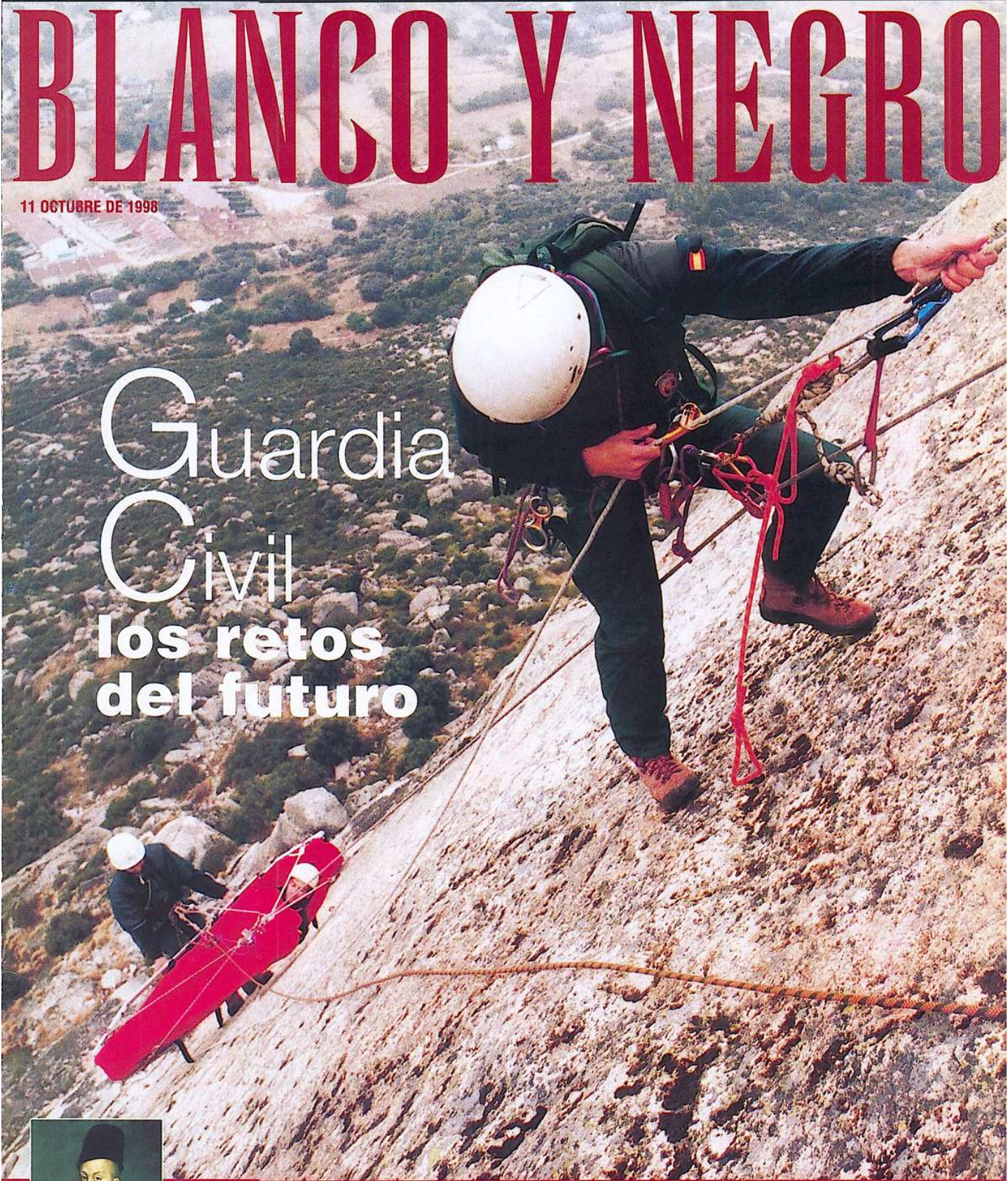


BLANCO Y NEGRO

11 OCTUBRE DE 1998

Guardia
Civil
los retos
del futuro



Guía para recorrer la gran exposición del Museo del Prado

Felipe II, Príncipe del Renacimiento

REPORTAJE

La historia es larga, ciento cincuenta y cuatro años, pero la Guardia Civil dobla el siglo con ganas de sumar y seguir.

Son unos setenta mil hombres y mujeres que, día a día, extienden su radio de acción: vigilancia en Internet, en el mar, en la Naturaleza...

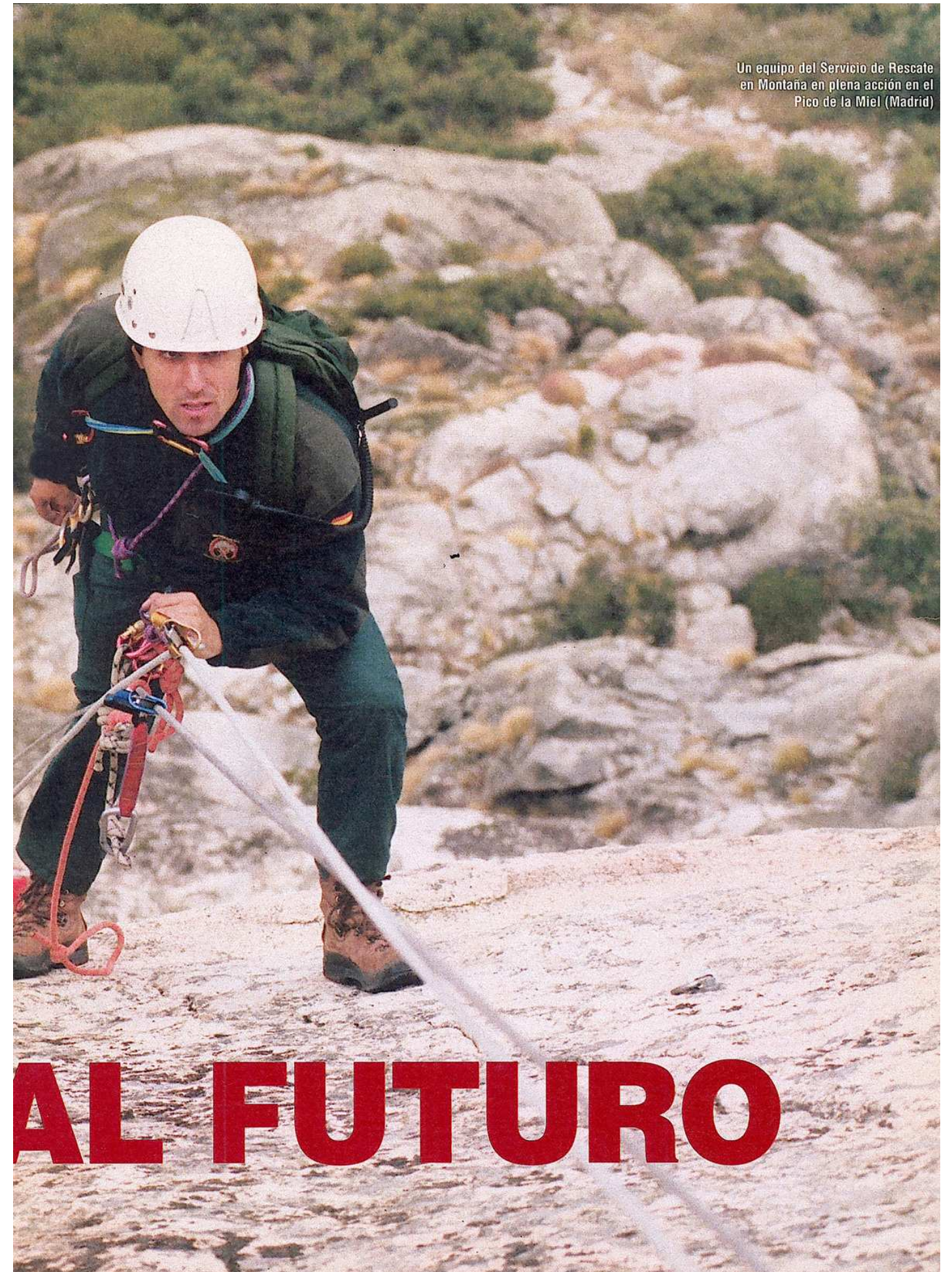
Un equipo de ByN ha convivido durante varias semanas con ocho de estos grupos, ocho historias de trabajo firme a pie de realidad. Así es la Guardia Civil que enfla el nuevo milenio

La Guardia Civil celebra los actos de su patrona, la Virgen del Pilar, con la vista puesta en los retos del siglo XXI



ASCENSO

Un equipo del Servicio de Rescate en Montaña en plena acción en el Pico de la Miel (Madrid)



AL FUTURO

PEÑAS ARRIBA, PEÑAS ABAJO

«¿Visteis el otro día la película de Stallone? ¡Menuda chorrada! Se me ocurren veinte maneras diferentes de salvar a la chica sin que se despeñe». A José Francisco le tira el monte, como a las cabras. Y también está un poco loco. Después de un rescate en el Pico de la Miel, en La Cabrera (Madrid), prefirió descender corriendo -«para hacer ejercicio»- en vez de en helicóptero, como el resto de sus compañeros. «Once minutos treinta y seis segundos», dijo mirando el cronómetro en el punto de encuentro. «La verdad, puedo bajar este registro». En boca de otro, la cosa sonaría a presunción. Tratándose de un guardia civil del Servicio de Rescate e Intervención en Montaña (SEREIM), es más bien necesidad.

Tipos duros a la fuerza. La primera criba tiene como escenario el Centro de Adiestramientos Especiales en Montaña, en Candanchú (Huesca), donde se dan asignaturas como escalada avanzada, espeleología, esquí, prácticas de rescate, vida y movimiento en montaña... Empiezan setenta y cinco candidatos y acaban quince. Después, se «padecen» dos campamentos anuales en zonas diferentes a la del trabajo habitual para comprobar si los conocimientos se han oxidado. Pero la exigencia es diaria: si un mando de unidad observa que un guardia ha bajado sus prestaciones, le obliga a realizar un examen de capacitación en Jaca; si no lo supera, debe cambiar de servicio.

José Francisco Cruz Arias es feliz en el puerto de Navacerrada. Tiene su pueblo al lado (Manzanares el Real) y un empleo que le apasiona. «Hacía escalada desde muy joven. Unos amigos de Riaza que

pertenece a la Guardia Civil me vendieron la moto, y aquí estoy. Operado de las dos rodillas, pero con ganas de marcha». Estuvo un año destinado en Potes (Cantabria), otro en Roncal (Navarra) y lleva seis pateándose la Sierra de Guadarrama en busca de almas perdidas. «Aún me asombra el poco respeto que se tiene a estas montañas. Hemos visto señoras en el Alto de Guarramillas con abrigo de piel y zapatos de tacón. ¿Y qué me dice de los 'plastiqueros' en invierno? Un plástico, usado como trineo, no es controlable y siempre incrementa su velocidad. Se dio el caso de una profesora que cayó en mitad de la carretera tras deslizarse a toda pastilla, y un coche se la llevó por delante».

El equipo de intervención de Navacerrada efectúa unos sesenta rescates al año. Madrid sube a la sierra cada fin de semana, y los imprudentes nunca faltan a la cita. Se asoman a las viseras de nieve, pisan corredores de hielo, caminan sin calcular sus fuerzas o tomar referencias... La Pedriza, Cabezas de Hierro y Peñalara son las zonas más peligrosas. El grupo actúa en otros lugares llenos de emboscadas dentro de la Comunidad de Madrid, como la Cueva del Reguerillo (Patones), donde la gente entra sin casco, en chándal y zapatillas de deporte, con mecheros o linternas de juguete para explorar ocho kilómetros de galerías. Y

«ME EMOCIONAN LOS LLOROS Y ABRAZOS CUANDO SACO A ALGUIEN DE UN APURO», AFIRMA JOSÉ FRANCISCO CRUZ, DEL SERVICIO DE RESCATE E INTERVENCIÓN EN MONTAÑA

también acude en apoyo de otras dotaciones en cualquier punto del Sistema Central.

El SEREIM no fue creado hasta 1981, si bien la Guardia Civil venía colaborando con la Federación Española de Montañismo desde 1967. «Es difícil jubilarse en la montaña», reconoce José Francisco. «Las lesiones nos persiguen. Nuestra 'vida media' es de diez años; después, tenemos que buscarnos otro destino». Este serrano recuerda cómo, hace un par de años, tuvieron que rescatar en Cotos a cien personas que se habían quedado bloqueadas por la nieve. «Me emocionan los lloros y abrazos cuando saco a alguien de un apuro. Dentro de la Guardia Civil, éste es el servicio más bonito, y quien lo niegue, miente». Esto sí suena a presunción. Pero justificada.

MANTENGA LIMPIA ESPAÑA

Llovizna sobre Cabañeros. En la raña, esa inmensa llanura salpicada de encinas que recuerda el Serengeti sin salvar muchas distancias, todo está tranquilo. Por ahora. El otoño es tiempo de desafíos. Con la caída del sol, empieza la berrea de los ciervos. Y los disparos con silenciador de los furtivos. «Cuando vienen a por carne se llevan en zurrónes los lomos y los cuartos troceados, pero ahora no es el caso. Ahora el macho está 'encendido' y la carne sabe muy fuerte, así que vienen a por el trofeo. Pasa lo mismo con los cochinos», cuenta el guardia primero Benito Aranda. «Los furtivos están a la última. Utilizan visores nocturnos acoplados al rifle, y teléfono móvil para comunicarse con sus cómplices, que les alertan de nuestra presencia desde el exterior del parque. Aunque a veces la tecnología falla: no hace mucho detu-

vimos a unos tipos que se habían quedado sin batería en el móvil».

Cuando el Senado, en moción aprobada por mayoría absoluta hace un par de años, instó al Gobierno a impulsar un plan de expansión de los efectivos humanos del Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil (SEPRONA) no fue por auparse a la moda verde. La lucha contra el delito medioambiental requiere constantes refuerzos en España. En 1997, la Benemérita tramitó cerca de cien mil denuncias y detuvo a 786 personas. La víctima fue la naturaleza.

Benito patrulla cada día, junto con dos compañeros, el Parque Nacional de Cabañeros y su entorno. Manchego del Campo de Calatrava, se conoce los caminos que pisa como la palma de su mano. «Acabamos de estrenar motos, pero que nadie piense que actuamos como el Séptimo de Caballería. La paciencia y la astucia son más efectivas. Sorprendemos a los furtivos en las salidas del parque, con las manos en la masa». Utilizando esta táctica, el SEPRONA detuvo, el pasado 19 de septiembre, a dos presuntos traficantes de especies protegidas que pretendían vender tres búhos reales al Grupo de Recuperación de la Fauna Autóctona y su Hábitat (GREFA). Los guardias civiles, alertados por el grupo ecologista, aparecieron en el momento en que se cerraba la operación.

«Nuestro trabajo no se limita sólo a detener furtivos y expoliadores», añade Benito. «Realizamos análisis de agua, detectamos focos de contaminación atmosférica o acústica, colaboramos en las tareas de extinción e investigación de incendios forestales...». En la gantería del todoterreno que conduce por la raña conviven dos he-